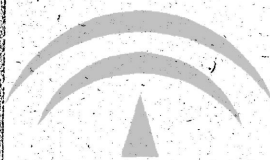


Una hermosísima dama.
 Lleva férrea armadura
 Sobre el corpiño y la falda;
 Por diadema duro casco,
 Y al cinto pendiente espada.
 Son sus ojos dos luceros,
 Su color la luna blanca,
 Dióle el sol su cabellera
 Y su continente Palas.
 ¿Que dama es aquesta? ¡ Cielos:
 Es la augusta Soberana
 De León y de Castilla
 Que no teme á las batallas.
 ¡Es Doña Isabel primera,
 La mujer extraordinaria,
 Ornamento de su siglo
 Y gloria de las Españas!
 El toque de los clarines
 Hora de Misa señala,
 Y la reina de Castilla,
 Que blasona de cristiana,
 Seguida de sus magnates
 Hacia el campamento marcha.
 Capitanes y soldados
 Con entusiasmo la aclaman,
 Y ella reparte sonrisas
 Y dulcísimas miradas.
 En la meseta de un cerro,
 De banderas musulmanas
 Alfombrado, se divisa
 Un altar; y sobre el ara



JUNTA DE ANDALUCÍA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

La pintura de la Virgen
Y un Crucifijo de talla.
Media docena de cirios,
Oscilantes por las auras,
Pálidos y moribundos
Al fulgor de la mañana,
Cárdena luz sobre el cerro
Chisporroteando irradian.
Un fraile de edad provecta
Y de estatura elevada,
Con uno de esos semblantes
Que el espíritu retratan,
Ostentando noblemente
Las vestiduras sagradas,
Al pie del altar espera
Que llegue la Soberana,
Para dar con su permiso
Comienzo á la Misa de alba.
A la derecha del fraile,
Con la rodilla apoyada
Sobre un pendón berberisco
Cogido frente á Canarias,
Un hombre de noble aspecto
Y de presencia gallarda,
Madura ya por los años,
Deslucida y blanqueada
La cabellera abundosa
Que le llega hasta la espalda,
Escultural la cabeza,
Noble, majestuosa y brava,
Como el audaz pensamiento

Que sus órganos inflama,
 Los ojos fosforescentes
 Y azulados, como el agua
 De los mares, como el piélagos
 Que bulle dentro de su alma,
 Mostrando en su tersa frente
 La firmeza y la constancia,
 Y el relámpago del genio
 En su potente mirada,
 ¡Quizá absorto en sus ideas,
 Quizá fluctuando en las ansias
 De un terrible desengaño,
 Mudo y silencioso aguarda,
 Por ver si brilla en los cielos
 Un rayo de su esperanza!
 — Colón, ¿en qué estáis pensando?
 Le dice el fraile en voz baja.
 — ¡Pienso, señor, le responde,
 En ausentarme de España!...
 Un viva marcial, cundiendo
 Por banderas y mesnadas,
 Anuncia, atronando el aire,
 De la Reina la llegada.
 Aparece sobre el cerro
 La heroína castellana,
 Y dase con su licencia
 Comienzo á la Misa de alba.



JUNTA DE ANDALUCÍA

Monumentos de la Alhambra y Generalife
 CONSEJO DE TURISMO

IV

Promediando va la Misa;
Las aves de la mañana
Con dulcísímos gorjeos
La ceremonia acompañan,
Y al tiempo que el Sacerdote
A Dios en sus manos alza,
Por las ventanas de Oriente,
Teñidas de ópalo y grana,
Sale el sol y deposita
Un beso en la Hostia Sagrada.
El oficiante bendice
Campo, cerco, huestes y armas;
Termina la ceremonia,
Y entonces la Soberana,
Aproximándose al fraile,
Le dirige esta palabras:
— Dirás á tu protegido
Cristóbal Colón, que vaya
Sin espacio ni demora
A mi tienda de campaña.
— Está muy bien, le contesta
El fraile, que es de la Rábida
Guardián, y luego, fijando
En Colón una mirada,
Rápido le comunica
El triunfo de su esperanza.

V

Del ancho cerro la Reina
Por la fácil cuesta baja,
Y revistando las tropas
Atraviesa la explanada.
De pronto el combate fiero
Rompe en furiosa algazara,
Y los rancos atabales
Bélico estruendo levantan,
Y temblando el agareno
Sobre la rota muralla
Oye el crujir de las minas,
Y el tronar de las bombardas,
Y ve con funébreos ojos,
Murmurando una plegaria,
Hundirse la Media Luna
Y capitular Granada.

LA ENTREVISTA

Luchando con la emoción
Que lo embarga y lo enajena,
Del brazo de Fray Marchena
Entra en la tienda Colón.

Por la Reina de Castilla
 Es recibido al instante,
 Y de la Reina delante
 Dobla Colón la rodilla.

Y aquel genio del arcano
 Por quien el mar gime opreso,
 Una lágrima y un beso
 Imprime en la regia mano.

Alza al marino inmortal
 Del suelo Isabel primera,
 Y le habla de esta manera,
 Indicándole un sitio:

—El que piensa dueño ser
 De los mares de Occidente,
 Es muy justo que se siente
 Ante una pobre mujer.

Colón, desde que te oí,
 Me sentí en la llamarada
 De tu genio iluminada;
 Que era ciega; hablaste, y vi.

Vi como tú tras la zona
 De ese apartado hemisferio
 La existencia de un imperio
 Mayor que el de mi Corona.

Y vi en la densa neblina
 Del Poniente misterioso
 Dormir en blando reposo
 Una tierra peregrina.

Y evocado por la Cruz
 Levantarse un Nuevo Mundo
 Allá en el lecho profundo



JUNTA DE ANDALUCÍA

El Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

Donde agoniza la luz.

Y uncirse al cetro español
Del mar la región extrema,
Y pasear mi diadema
En la carroza del Sol.

Esto vi, y esto soñé;
Que es verdad, que no es locura,
Tu ciencia me lo asegura
Y lo predice mi fe.

Corre, pues, surca el Atlante,
No vaciles, darte quiero
Carabelas y dinero
Y el título de Almirante.

¡Dios te inspira! ¡Dios te lanza!....
Pero al hallar á tu paso
Ese mundo que al Ocaso
Duerme como una esperanza,

No olvides que del Señor
Viene toda maravilla,
Y que sobre todo brilla
El lábaro redentor!

Dice, y abriendo después
Rico mueble de Estambul,
Saca un cofrecillo azul
Y lo entrega al Genovés.

En vano á Isabel primera
Pretende el marino hablar,
¡Que no puede articular
Ni una sílaba siquiera!

Mas del alma á la virtud
Confía, puesto de hinojos,

Que á raudales por los ojos
Expresa la gratitud.

Y mientras el nauta llora
Y la Reina lo bendice,
Se aproxima el fraile y dice:
—¡Dios os lo pague, Señora!

Entonces con majestad
Álzase Colón del suelo,
Dirige la vista al cielo
Y exclama:—¡Todo es verdad!

¿Cómo no? ¡Si tu fe ardiente,
Tu sola fe, bastaría
Para formar en un día
Esas costas de Occidente!

Las barreras franquearé
Del asiático hemisferio;
La ciencia busca un imperio;
Sea su antorcha la fe.

Que allá á la poniente luz
Donde el Antártico brilla,
Hay tierras para Castilla
Y hay pueblos para la Cruz.

Y ciego por la emoción
Que lo embarga y lo enajena,
Del brazo de Fray Marchena
Deja la tienda Colón.

Poesías tomadas del álbum de la Rábida.

EN LA INAUGURACIÓN DEL CONVENTO DE LA RÁBIDA

RESTAURADO Á EXPENSAS DE LOS DUQUES DE MONTPENSIER
Y DE LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE HUELVA.

Ven, Numen de la gloria, tú me inspira
Del genio audaz las dignas alabanzas;
Propicio al vate entusiasmado mira,
Que el lauro tú de la victoria alcanzas:
Resonancia magnífica á mi lira
Da, y la centella que del rostro lanzas
Prenda su fuego en mi infecunda vena,
Y cantaré á Colón y al gran Marchena.
Célebres nombres que la patria unidos
De la historia en las páginas venera,
De entrambos mundos con asombro oídos,
Por Dios escritos en la azul esfera,
De mil generaciones aplaudidos
Perenne, universal fama os espera:
Consérvalos, memoria; en áureos gonces
Eternizadlos, mármoles y bronces.
¡Rábida solitaria! el fausto día
En que el insigne genóves valiente
Llegó á ti de mortal melancolía
Pálida y mustia la espaciosa frente,
Y de surcar en vida sed ardía
Los ignorados mundos de Occidente,
Siempre recordarán tus pobres muros
Contra el rigor del tiempo ya seguros.

El hijo ilustre de Francisco oyólo,
 Y en abundantes lágrimas deshecho,
 De santo patriotismo ardiendò sólo
 En rápido volcán sintió su pecho;
 Vió dilatarse ya de polo á polo
 De España religión, nombre y derecho:
 Disüade, porfía, ofrece, ruega,
 Marcha, y al campo de los Reyes llega.

De la gran Isabel al regio trono
 Vuelve Colón henchido de esperanza,
 La ciencia su sostén; la fe en abono;
 Cuanto la empresa necesita alcanza:
 Sopla el viento la humilde carabela,
 Y allá se pierde la pomposa vela.

Lucha con el furor del bravo viento
 Y cruje de la mar la débil quilla,
 Hiende veloz el líquido elemento
 Y luego triunfa en la remota orilla:
 De los alegres nautas el acento
 Clama: ¡viva Colón! ¡viva Castilla!
 Y murmura el Atlántico profundo:
 ¡Gloria al descubridor de un nuevo mundo!

Luisa Fernanda augusta, Orleans dichoso,
 Que otra vez estos muros levantáis,
 Y del tiempo el estrago vergonzoso
 Con solícitas manos reparáis;
 Nuevos aplausos, título glorioso
 Con acción tan sublime conquistáis:
 El nombre vuestro y de los héroes lea
 La historia juntos: este el premio sea.
 ¡Viva Colón! hoy suena en la colina;

¡Viva Colón! las bóvedas retumban,
 Y entre las olas de la mar vecina
 Del alto grito los rumores zumban:
 Repítenlo la esfera cristalina,
 Las corrientes que al valle se derrumban,
 Y se prolongan los ruidosos ecos,
 De pino en pino por los troncos huecos.

JUAN J. BUENO.

Á LA INFANTA DOÑA MARÍA LUISA FERNANDA

SONETO

El templo sacrosanto sucumbía
 Do Colón, al partir del suelo hispano
 Para surcar el férvido Oceano,
 Plegaria ardiente al Cielo dirigía.

La estancia en que Marchena le infundía
 Vívida fe y aliento sobrehumano,
 Presa infeliz de vandalismo insano,
 Bajo escombros estériles yacía.

Pagó así nuestra edad degenerada
 De la grande Isabel al mensajero,
 Al héroe de los héroes sin segundo.

Mas no eterno el baldón; que esta morada
 Vuelve á honrar por Luisa el nombre ibero,
 Del genio prez, descubridor de un mundo.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ZAPATA.

À LA RÁBIDA

SONETO

Mansión de soledad, yo te saludo
Mi frente prosternando á tu presencia,
Y humilde acato la sublime ciencia
En ti esculpida con carácter mudo.

El tiempo que asolar suele sañudo,
Plegue al cielo jamás que su inclemencia
Consiguiera alcanzar do Providencia
Al sabio acoge de favor desnudo.

Aquí Colón moró: su pensamiento
Comprendido aquí fué: Marchena le ama,
Ayúdale á llevar á fin su intento;

Y aquel gran Monje al genovés inflama:
A España da inmortal descubrimiento,
Y á Rábida y Colón eterna fama.

ROMÁN GARCÍA AGUADO.

Á COLÓN

Comprendo que cual loco te trataran
 Los que en ciencias adelantos no tenían;
 Comprendo que su apoyo te negaran
 Sin saber lo que, ciegos, no veían:
 Mas no alcanzo que luego te olvidaran
 Los que otro mundo á tu saber debían;
 Y perdiendo de tu nombre la memoria,
 Al de América Vespucio dieran gloria.

S. AUSINA.

La siguiente lindísima poesía, sin nombre de autor alguno, hemos averiguado que la escribieron el Padre Cayetano Fernández, ayo que fué del Rey Alfonso XII y hoy Chantre de la Catedral de Sevilla, y D. Juan J. Bueno ¹. Dice así:

ZURRIBANDA ESDRÚJULA

Al conservar estas páginas,
 Entienda el conserje ó fámulo
 Que no ha de darlas *ad libitum*

¹ Este último falleció. El primero nos ha de perdonar fácilmente la libertad, en gracia del respetuoso cariño que le profesamos.

A cualquier zopenco vándalo
 Que con pluma de cernícalo
 Escriba conceptos báquicos;
 Porque juro que es gran lástima
 Se llene de sucio fárrago
 El libro que augustos príncipes¹
 Con un intento magnánimo
 Exponen al docto público,
 Mas no á una tropa de tártaros.
 Sepan también los cuadrúpedos
 Que con instintos satánicos
 Aquí se vienen de grímpola
 A tragar como Heliogábalos,
 Que en este sagrario histórico
 No escriban letreros gárrulos,
 Ni entonen con ronca cítara
 Rebuznos en vez de cánticos;
 Pues nos destrozan los tímpanos
 Con esos acordes bárbaros,
 Y en mitad del mismo exófago
 Nos plantan ardiente cáustico.
 Que guarden allá su péñola
 Silvestre como un espárrago
 Para poner viles rótulos
 De algún cuartel en los ámbitos.
 ¡Qué vergüenza, hombres raquítricos!
 Qué ignorancia, ¡voto al chápiro!
 ¿Eso aprendísteis del dómíne?
 ¡Oh, qué falta os hizo el cañamo!

1. El album que se conserva en la celda de Colón.

¡Jumentos, mejor os viérades
 Llevando á la plaza rábanos!
 Al leeros, nuestros émulos
 ¿Qué dirán de los hispánicos?
 Que no tenemos sindéresis,
 Que somos unos gaznápiros,
 que no sabemos retórica,
 Que somos almas de cántaro,
 Y que da principio el África
 En los montes pirenaicos.
 Perdona, Colón, perdónales,
 Perdónales como á párvulos;
 Tu sombra ahuyente á los míseros
 De este miserable páramo;
 Y allá en las mansiones célicas
 Que te conquistó tu ánimo,
 Tu fe, tu constancia insólita,
 Arrolladoras de obstáculos,
 Espantables á los títeres
 Que te llamaron lunático,
 Desdeña á ingenios ridículos,
 Desoye á vates parásitos.
 Sí; tú, cuya fama espléndida
 Pregonan el Rhin y Báltico,
 El Betis, el Sena y Tánesis
 El Océano y Atlántico,
 El Nilo, el Tajo y el Vístula,
 Y se extiende desde el ártico
 Polo, en resonantes vítores
 Allá hasta el confín antártico;
 Tú, que en medio del estrépito

De negras olas impávido
 Fija la vista en la brújula
 Y en Dios el alma, gran náutico,
 Domaste los mares hórridos
 A pesar del fiero bátrato,
 Clavando en la región índica
 De Jesús triunfante el lábaro:
 Mira con desdén, Cristóforo,
 A estos pavones asmáticos.
 Esto les dicen los prójimos
 Airados *currente cálamo*;
 Si no los oyen, que Júpiter
 Entre truenos y relámpagos
 Por sus chirridos mayúsculos
 Les de con crujiendo látigo.
 De Junio nueve en la Rábida
 Y en el humilde habitáculo
 Del Padre Marchena, célebre
 Del Orden del gran Seráfico,
 En el año de este século
 Sesenta y tres.

Ahora vámonos,
 Dejando escrito este *récipe*,
 Para curar á los zánganos.
 La firma no importa un chícharo,
 Que lo adivinen por cálculo.

Así, así, mano á la férula y duro en ellos. Muy
 bien merecido tienen el soberano vapuleo de aquellos
 dómynes las escenas de salvajismo y barbarie de que
 continuamente está siendo teatro el venerable con-

vento de la Rábida. Allí se pasan los días en juergas: allí se baila, se juega y se corretea en medio de espantosos aullidos, dándose unos á otros caza, como si fueran fieras, alrededor de aquellos claustros cuyas puertas golpean produciendo un estrépito infernal.

¡Y qué de orgías tienen lugar en la Rábida, sobre todo en los días festivos! Los adoradores de Baco, que no son pocos, arman sendas camorras; insultan á todo el que se les pone delante, y no cesan de rebullirse y emporcarlo todo con su inmunda baba hasta tanto que, vencidos por el vértigo que les produce el vapor del mosto, se tumban á dormir la..... *consabida*.

En aquel monumento, que tan sublimes recuerdos atesora, no se respeta nada: el uno se entretiene en lanzar piedras; el otro toca la campana á rebato; éste se las echa de gimnasta; el otro de acróbata ó de volatinero: allá suena una pandereta; acullá unas castañuelas; y si algo de esto falta, suplen los redobles del almirez, los palmoteos, los ejercicios de pugilato, los escarceos y mojjingangs. ¡Qué linda figura vamos á hacer en el Centenario de Colón si esto no se remedia!

¡Fuera de la Rábida los groseros, los badulaques, los camorristas y pendencieros de por vida, los que no saben apreciar nuestras glorias! *Recedite, recedite ab hoc loco, profani!*

Á COLÓN EN LA RÁBIDA

En esa extensión sublime
Que en sombras se desvanece;
En ese mar que parece
Que canta á un tiempo y que gime;

En esta santa mansión,
En esos fulgores rojos,
En cuanto abarcan los ojos,
Fijó los suyos Colón.

¡Colón! oyendo este nombre
Que tantas glorias sustenta,
No hay corazón que no sienta
Ni mente que no se asombre.

Por eso en este lugar
De sus recuerdos gloriosos
Parecen aún más grandiosos,
La tierra, el cielo y el Mar.

Aquí con trémulo paso
Fijó su planta el marino,
Desde este yermo camino
Miró ese sol que en su ocaso
Quizás se hundía al profundo
Avergonzado y medroso
De ver luchar al coloso
Con la ignorancia del mundo.

¡Ah, Colón! tu fantasía
Pobló este retiro triste,
Y al viejo mundo le diste
Un mundo en que no creía.

Hoy á caminar se atreve
Sobre esta sagrada arena,
Y el mundo antiguo cercena
El galardón que le debe.

Mas yo juro á tu memoria
Que no volverá mi planta
A hollar esta tierra santa
Mientras en ella á tu gloria
No haya un templo secular,
Dominator soberano
De ese indomable Oceano,
De ese cielo y de ese mar.

FRANCISCO DE ECHEVARRÍA.



JUNTA DE ANDALUCÍA

Patrimonio de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

LA RÁBIDA

SONETO

Memorable lugar, templo sagrado
De un hecho colosal, fiel monumento,
En tu recinto asaeta el pensamiento
El recuerdo de un tiempo ya pasado.

Ya veo al caminante fatigado
A tu puerta llamar pobre y sediento:
Sin esperanza está..... ya sin aliento
La fatiga le rinde extenuado.....

En esta celda de recuerdos llena
Se escucha al genovés, genio fecundo,
Su acento por los ámbitos resuena,

Vagar veo por el claustro en lo profundo
Las sombras de Colón y de Marchena
Brotando entre las dos un Nuevo Mundo.

MANUEL A. DE ESTRADA.